

**RAFAEL GIBERT Y ÁLVARO D'ORS. AMICITIA AUTEM EX EPISTOLIS. En el
centenario de su nacimiento**

Por

GABRIEL PÉREZ GÓMEZ
Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra

Revistas@iustel.com

e-Legal History Review 30 (2019)

En los primeros meses de 2005 emprendí la tarea de escribir una biografía de Álvaro d'Ors. Me parecía que era un deber de gratitud, después de haber pasado más de 30 años a su lado, casado con la mayor de sus hijas. Como es natural, antes de acometer el trabajo estuve localizando las fuentes que debería utilizar para encontrar los datos necesarios y así contar su vida ordenadamente. La tarea no fue sencilla, porque sus publicaciones sobrepasan las 600 y todavía quedan algunas obras inéditas. Otro capítulo importante se refiere a escritos particulares, en que se encuentra el apartado de los epistolarios que mantuvo con colegas y amigos¹. De todos ellos, el más importante es el mantenido con Rafael Gibert, no sólo por su extensión (casi 1.000 cartas cruzadas entre 1945 y 2004), sino por la riqueza de su contenido: los dos amigos “se encuentran” en su correspondencia para darse noticias de sus proyectos, de sus trabajos, de reflexiones al hilo de la actualidad política, académica o de otros órdenes. Pero también se detallan asuntos menudos de sus vidas, de sus familias, de sus aspiraciones...

Mi contribución a la conmemoración del centenario del nacimiento del profesor Gibert no podría discurrir por otros derroteros académicos que desconozco, pero permítaseme este apunte en el que trato de mostrar cómo dos personalidades tan distintas llegarían a forjar una amistad tan íntima, fraternal. Frente a la organización, la previsión y el rigor académico de Álvaro d'Ors; un cierto caos, la improvisación y la espontaneidad de Rafael Gibert se fueron abriendo paso y aceptándose mutuamente. Por ejemplo, a d'Ors no le sorprendía recibir una llamada de su amigo que había pedido un teléfono móvil a

¹ Entre otros, Carl Schmitt, (*Vid. Carl Schmitt und Álvaro d'Ors. Briefwechsel*, ed. de Montserrat Herrero, Duncker & Humblot, Berlín, 2004), Javier Nagore Yárnoz, Emilio Valiño, Gonzalo Fernández de la Mora, Miguel Ayuso, Günther Krauss, Gabrio Lombardi, Cesare Sanfilippo, Hans Julius Wolff o Jesús Burillo.

los asistentes a un coloquio, para preguntarle -en directo- su opinión acerca del tema que trataba en aquellos momentos. “Dice don Álvaro que...” Lo hizo en más de una ocasión.

A Álvaro d’Ors le gustaban los aforismos². Siguiendo la expresión de san Pablo de que la fe entra por el oído (*fides ex auditu*), la completaba en el sentido de que la ciencia lo hace a través de la letra impresa (*sciencia autem ex litteris*) y la amistad también mediante las cartas (*amicitia autem ex epistolis*).

Dos años antes de la muerte de Rafael Gibert pude entregarle un esbozo de mi trabajo, que me devolvió a los pocos días con anotaciones en prácticamente todos los folios. Eran comentarios jocosos, ingeniosos, precisos y muy reveladores, incluso con datos nuevos que posiblemente no habría logrado saber de otra forma. Guardo este original como una “quasi reliquia” de quien quizás fuera el amigo más íntimo y durante más tiempo de mi biografiado.

Rafael Gibert y Álvaro d’Ors se conocieron en 1942, cuando los dos acudían a “escarbar” en el Museo-Laboratorio Ureña³. Un año más tarde, Gibert asistiría entre el público a los ejercicios de las oposiciones convocadas para cubrir las cátedras de Derecho Romano de Granada y La Laguna en las que d’Ors, con la mejor puntuación entre los concursantes, pudo elegir la sede de la capital andaluza. Por entonces, Rafael Gibert todavía no se había decantado por la Historia del Derecho. Quizá como herencia de su padre, tenía una especial afición por la literatura y en algún momento pensó dedicarse a escribir, para lo que le vino bien ganar unas oposiciones de funcionario en el Ayuntamiento de Madrid, aunque rápidamente fue “repescado” como letrado interino. Álvaro d’Ors, entre otros, le animó a que continuara la carrera académica y siguió muy de cerca su trayectoria hasta llegar a la cátedra de Historia del Derecho en Granada, en 1949⁴.

En los primeros tiempos, según los usos sociales en la España de los años 40, los dos se hablaban de usted, hasta que en enero de 1950 d’Ors viaja a Madrid y es invitado por Gibert a comer en su casa, momento en el que ya pasan al tuteo⁵. También d’Ors le

² Vid. “Horismoi & Aphorismoi”, en “Saints, Sovereigns and Scholars”. *Studies in Honour of Frederick D. Wilhemsen*, New York y otras ciudades, 1993, p. 310-320.

³ Rafael Ureña fue catedrático de Historia del Derecho de la Universidad Central. La biblioteca que había formado acababa de ser retirada de su sede original (para dedicar el espacio a un despacho) y trasladada, sin orden, a un aula. Los investigadores que acudían allí popularizaron la expresión de “escarbar” ante las dificultades de encontrar lo que buscaban.

⁴ “Por la época en que V. está haciendo las oposiciones; **Error! Marcador no definido.**, me acuerdo mucho de las mías. Tenga V. mucho cuidado con llevar mantas al encierro, pues yo pasé un frío atroz a consecuencia del cual mi bilis protestó enérgicamente”. Santiago, 30-XI-1949.

⁵ Gibert se había casado recientemente. También en este asunto de su boda, la forma de comunicar a su corresponsal la noticia dejó desconcertado a d’Ors, que le contestó a vuelta de

abriría las puertas de su hogar, de manera que las dos familias pasaron algunos días de vacaciones juntos en 1950, 1951 y 1954 (Placeres, Villajuán y Carballedo, siempre en la provincia de Pontevedra).

Analizando algunos aspectos de la relación de estas dos personas, da la sensación de que Gibert se siente como un hermano menor⁶ que pide consejo y acepta las indicaciones que recibe. Creo que no me equivoco si afirmo que Rafael Gibert ha sido el más constante lector de la obra de su amigo, al que sabe interpretar desde las claves de su pensamiento, si bien en ocasiones se permite devolverle las lecturas con buenas dosis de ingenio y hasta de chufra. Por ejemplo, después de una sesuda carta de d'Ors sobre asuntos jurídicos, le contesta diciendo que se iba a colocar sobre la cabeza aquellos folios "para ver si así destilaba aquella sabiduría" sobre su persona. La contestación, casi a vuelta de correo: "Me decías que ibas a colocar mi carta sobre tu cabeza para que destile su 'sabiduría'. Veo destilar ésta todo mi cariño, como por las barbas de Aarón"⁷.

En otras obras de Álvaro d'Ors, el personaje "Gabriel" con quien d'Ors dialoga en el *Almofrey*⁸ no es otro que Gibert, que -lo mismo que le ocurría con Carl Schmitt- tiene para él la virtud de seguir y entender la arquitectura mental sobre la que se construye el armazón de su pensamiento: "Te diré en reserva que he escrito un diálogo político, more socratico: 'Gabriel, o del reino'; pero no sé si podrá publicarse. La escena es Carballedo; los personajes: Álvaro, David y Gabriel. Se habla de la sabiduría política de nuestros antepasados. Ya te puedes imaginar. Tú lo comprenderás a la perfección"⁹. En parecido orden de cosas, la primera edición de los *Papeles del oficio universitario* está dedicada a su amigo¹⁰.

correo: "A las doce me caso" -se dice- apuntó el sabio distraído y puntual en su agenda; pero la verdad es que Vd. le ha superado. ¡Mire Vd. que enterarme de su boda por decirme Vd. 'mañana veré a Maldonado, porque me prometió ir a mi boda' -la primera y única noticia!-, eso es de antología!" Santiago, 17-I-1947.

⁶ "No somos prole orsiana; al menos, no me siento descendiente suyo, sino hermano menor, según la recta doctrina de la generación". *Correo Académico de Rafael Gibert*, cl. 12-X-83, p. 3. En el esbozo de biografía mencionado anteriormente, anotado por Gibert, al llegar a este apartado, escribió: "Hermanos mayores he tenido otros varios: Eduardo Ortiz de Landázuri y José Maldonado y Fernández del Torco".

⁷ Santiago, 6-III-1954.

⁸ "Gabriel, o del Reino", en *Ensayos de teoría política*, Eunsa, Pamplona, 1979, p. 261-300. El diálogo está escrito dos años después de una estancia de Rafael Gibert y su familia en Carballedo, en el verano de 1954.

⁹ Carballedo, 12-VIII-1956.

¹⁰ Rialp, Madrid, 1965. Con cierta sorna, cuando salieron a la luz los *Nuevos papeles del oficio universitario*, Rafael Gibert recriminaría a su amigo que en este segundo libro hubiera desaparecido la dedicatoria inicial.

Asistimos también a episodios que los protagonistas viven como si fuera una historia de intriga por entregas. Así ocurre con las noticias que d'Ors va proporcionándole de la lectura que hace del *Palimpsesto Parisino*, único texto -y parcial- que se conserva del *Código de Eurico*¹¹.

El intercambio de tantas cartas no era sino la expresión del deseo que los dos personajes tenían de coincidir en la misma ciudad/universidad. Pensaron en la posibilidad de un traslado de Gibert a Santiago, aprovechando una potencial salida del profesor Ángel López Amo -que no se produjo-, pero se les presentó la ocasión de hacerlo en Roma, con motivo de la creación del Instituto Jurídico Español en 1953. D'Ors sería nombrado director y Gibert vicedirector. El secretario general del CSIC, José María Albareda, les sugirió la conveniencia de que uno de los dos se quedara a residir habitualmente en la capital italiana y Rafael Gibert aceptó. No obstante, los trámites administrativos para su traslado no llegaron a estar nunca claramente resueltos, por lo que, después de un curso, Rafael Gibert y su familia volvieron a Granada.

La experiencia italiana sirvió para iniciar una serie de contactos con juristas locales que les llevaría a participar en congresos, como el celebrado en Spoleto en febrero de 1954, organizado por el Centro de Estudios Medievales, y que por parte española contó también con la participación de Ramón Menéndez Pidal, Pedro Palol y José Orlandis. Las ponencias de Gibert y d'Ors están profusamente esbozadas en las misivas que se intercambiaron en los meses previos a la celebración del evento.

A finales de 1968, Rafael Gibert escribió un artículo sobre las figuras de Enrique Gutiérrez Ríos y José María Albareda y lo envió a un semanario que se editaba en la Costa del Sol granadina: *El Faro de Motril*. Su director, Antonio Montero, entendió que tener la firma de un catedrático de la Universidad de Granada podía ser un lujo y le propuso colaborar establemente. Después fue el propio Gibert quien sugirió la idea de publicar una sección fija bajo el título de "Correo Académico", en el que daría entrada no solo a Álvaro d'Ors, sino también a Julio Rodríguez (Catedrático de Cristalografía y Mineralogía en la Universidad Autónoma de Madrid y luego Ministro de Educación), Eduardo Ortiz de Landázuri (que había sido catedrático de Medicina en Granada y

¹¹ A título de ejemplo: "No he practicado nunca la pesca submarina, pero tengo la impresión de que se debe de parecer mucho a lo que me absorbe estos días: copiando el texto latino del CE [Código de Eurico]. Con la lupa en mano, mis ojos se sumergen en el fondo confuso de la foto infrarroja: entre las algas de la escritura merovingia, rastrean las sombras de las unciales; aparecen a veces, para luego confundirse con el fondo; los mismos rasgos se me presentan a veces de una forma y otras de otras. Luego, fatigado, levanto la cabeza, cierro los ojos, y los fantasmas de la S o de la A entrevistas me bailan en el fondo de ojo. Es un tormento... Alguna pesca sale, aparte de la que ya salió antes o en París, pero... ¿vale la pena? Yo también tengo momentos en que necesitaría al amigo como un salvavidas...". Santiago, 28-VI-1958. El trabajo, dedicado al historiador portugués Paulo Merêa, se publicaría como *El Código de Eurico. Edición, Palingenesia, Índices*, CSIC, Roma-Madrid, 1960, 318 pp.

gozaba de un gran prestigio como médico), Enrique Gutiérrez Ríos (Catedrático de Química Inorgánica en Granada y después Rector de la Universidad Complutense), Jesús Burillo (Catedrático de Derecho Romano en Murcia), Günther Krauss (abogado y jurista de Colonia) y Juan Pablo d'Ors (médico en Madrid). Valdría la pena estudiar todos los "Correos" publicados, porque se trata de un hecho periodístico insólito: unos intelectuales usaban aquellas páginas para su expansión, de manera que trataban de cuestiones que no estaban al alcance de los lectores habituales, que preferían las informaciones relativas al cultivo del caqui o la chirimoya, de la actividad municipal o pesquera, o los deportes antes que aquellas cuestiones sesudas que, además, estaban muchas veces redactadas en tono de broma¹². En medio de esta complicidad, todavía decidieron dar un paso más y d'Ors introdujo un juego que llamó de "la mantrana"¹³ y que consistía en ir añadiendo palabras a una frase que había iniciado otro y que seguiría un tercero, de tal manera que nadie tenía control sobre el resultado de lo que finalmente se decía. Los resultados eran siempre chocantes. Las series de "mantranas" eran las excentricidades de unos intelectuales que se divertían de esta manera, quizá sin otros lectores que ellos mismos.

Las aspiraciones de Antonio Montero de que muchas universidades españolas se suscribieran a la publicación con aquel aliciente no se vieron cumplidas, y finalmente aquello terminó por desaparecer con motivo de su relevo: el nuevo director fue retrasando la publicación de nuevos "Correos" hasta que los tertulianos decidieron abandonar aquel foro sin violencia. Desaparecida la tribuna de *El Faro*, Rafael Gibert seguiría publicando un *Correo Académico* multicopiado, con destino a su red de amigos y colegas universitarios¹⁴.

¹² "Este juego del Faro es estupendo, y me divierte mucho (...) Me encanta tu tomadura de pelo con lo de la Ciencia de la Organización, pero reconocerás que no pueden jugar al ajedrez más de dos". Pamplona, 15-I-1970. En la misma carta apunta también a las reacciones de sus mujeres: "¿Qué dice Sara del Faro? Palmira dice que no es serio. He observado que hay personas a las que les desconcierta nuestra tertulia, y no dan fe a sus ojos". Pamplona, 12-IV-1970.

¹³ "Esta vez mi correo introduce un juego divertido: la mantrana. Casi seguro que Krauss jugará, y tú. Al ampliarse una subrama, puede ésta llenar un parrafito del Correo. ¿Te parece mal?" Pamplona, 15-XI-1970.

¹⁴ El nuevo Correo causará problemas a Álvaro d'Ors, que, con su alma de bibliotecario, no sabe con qué formato guardarlo entre sus papeles. También será causa de cierta perplejidad, ya que su amigo le envía la publicación con alguna nota manuscrita y no sabe si aquello debe considerarlo formalmente como una carta o no. "(...) me agobian los recortes. Para el 'Correo', tengo una gran pinza metálica (uso mucho estas pinzas grandes, que te recomiendo para asociar y separar papeles homogéneos) y allí voy sujetando la hoja entera". Pamplona, 26-IX-1971. "El problema principal para mí es que no tengo acertada la forma de conservación, y están todos juntos doblados entre tus publicaciones impresas, de modo que resulta imposible encontrar nada en ellos cuando uno quiere buscar algo". Pamplona, 12-XII-1984. "Ahora, siguiendo tu consejo, lo conservo en una carpeta de anillas, y me he procurado una maquinita de perforar; nunca me gustaron estas maquinitas, pero ahora he descubierto algo admirable: que, por lo visto, en todo el mundo las hacen siempre con la misma distancia entre los dos agujeros, en correspondencia a la misma

Paradigma de despropósitos, incluso ortográficos, a la pluma de Gibert se debe una “biografía fantástica” de Álvaro d’Ors escrita en octubre de 1968¹⁵. Los folios circularon multicopiados por el propio Gibert, que puso en el empeño tanta ilusión como si se tratara de una de sus primeras publicaciones. A esta supuesta “biografía” -escrita con tanto conocimiento de causa como rechifla- se referiría Álvaro d’Ors muchas veces a lo largo de su vida para aceptar cualquier culpa que se le atribuyera: “soy el único responsable de la guerra civil”, decía cuando recibía algún tipo de reproche en ámbito familiar. Y es que Gibert comenzaba la presunta semblanza de su amigo precisamente por ese momento histórico: “Alumno y joven auxiliar de Castillejo en la Universidad Madrileña, Álvaro d’Ors (1915-1988), de Barcelona, hijo de Eugenio, y como tal dotado de una buena educación clásica, reanudó su carrera científica al término de la Guerra civil, de la que vino a ser el único responsable...”¹⁶.

Me resulta difícil poner un punto final a esta relación. Apenas he entresacado algunos fragmentos de las muchas selecciones posibles. Particularmente me gusta una confidencia que Álvaro d’Ors le hace a su amigo: “Siempre me anima la presencia espiritual de Rafael Gibert, como un suplemento de ángel de la guarda, a mi lado”¹⁷.

constancia de los fabricantes de esas carpetas. ¡Sin necesidad de una decisión de la ONU!” Pamplona, 17-III-1985. Sobre este cometido de su amigo, Álvaro d’Ors publicaría “Correo académico de Don Rafael Gibert”, *Historia, Instituciones, Documentos* 14(1988)1ss.

¹⁵ “Tu ‘biografía’ es tan buena, que no me canso de reír con ella. No importa que sea relativamente larga: como una botella de champán chispeante”. Pamplona, 10-XI-1968.

¹⁶ Rafael Gibert, *Como se escribe la historia* (sic), original multicopiado.

¹⁷ Pamplona, 26-I-1964.